

# Elisa Montés

Por MARINO GOMEZ-SANTOS

A las cinco de la tarde, los parroquianos del café notaron que se les había parado el reloj, y que el del establecimiento bailaba en el clavo de que estaba colgado. Las horchatas se pusieron gruesas y no subían por la paja; las cucharillas sonaban dentro de los vasos como si fueran las chavetas que los escogedores de tabaco utilizaban para aplaudir a los lectores en las fábricas de Tampa.

A las cinco de la tarde, a las cinco en punto, aparecía Elisa Montés en el café, morena y majestuosa. Elisa Montés, hermana de Emma Penella, es una actriz cinematográfica que deja sus muñecas para entrar en los "plátos".

—Fernán Gómez buscaba una chica que diese un papel de chico. Me hizo una prueba de fotogenia y otra de actriz, y me contrató. A mí me dió mucha pena este contrato, porque tuve que sacrificar una melena larga y hermosa.

Como puede verse, Elisa no hizo trámites personales para actuar en el cine. Quizá de las únicas figuras del cine español que no había pensado jamás dedicarse a él. Hasta entonces había tenido su niñez encerrada en el colegio del Sagrado Corazón, en cuyo internado hizo sus estudios de Bachillerato, abandonándolos para dedicarse a los de piano.

—En un año he hecho papeles de protagonista en "El mensaje", "Elena", "Once pares de botas" y "Las últimas banderas".

Hablamos del panorama del cine desde puntos de vista personales. Elisa, como buena actriz, no está contenta de sí misma.

—Hasta ahora yo no me puedo quejar; pero hace falta que se estrenen las películas para que el público opine.

—Entonces, Elisa, verás la vida magnífica, y...

—La veo como siempre. El cine, desde luego, no ha cambiado para nada mi vida. Cuando tengo una película se alteran un poco las costumbres, y cuando la termino vuelvo a mi piano, a mis dibujos y a mis lecturas.

El momento de rodar es el que más le gusta a Elena. Elena no tiene novio. Elena gana dinero con el cine. Elena no piensa en el porvenir.

—Elena, ¿piensas vivir del cine?

—Yo no me dedico al cine para ganar dinero, sino porque me encanta, porque disfruto.

Por el ventanal del café asoman la cabeza Mario Cabré y Virgilio Teixeira. Mario, con el tupé muy peinadito. Teixeira, con un niño cogido de la mano. Distinguimos entre el cine y el teatro.

—Yo prefiero el cine; el teatro no lo conozco bien, aunque me gustaría mucho trabajar en él, por lo mucho que se aprende.

Miedo profesional a la rivalidad de su hermana. Temor a la sombra de Emma.

—Nada de eso. Me encantaría hacer un papel con ella. No hay ni un complejo ni nada. Nos llevamos estupendamente.

El cine que nos gusta más.

—A mí, el italiano.

—¿Y qué actriz española?

—Emma Penella.

Al hablar de directores, de productores, de guionistas, Elisa me sale al paso:

—Yo estoy empezando; no puedo opinar, ni debo hacerlo.

Preguntamos a Elisa el porqué de su cambio de apellido.

—La razón principal es porque ya lo tenía hecho mi hermana, y, claro, para



no ser en el cine "la hermana de Emma Penella", me puse Montés, que es la obra de mi abuelo, el maestro Penella.

—"El gato montés".

—Sí. Lo hice también porque, si algún día llego a ser una figura, no es a costa de nadie, y, si no llego, tampoco dejo mal a nadie.

Para Elisa el mayor entusiasmo es la casa de sus padres.

—En realidad, es una casa y una familia muy divertidas. Nos adoramos unos a otros. Somos hermanos y hermanas. Emma, la mayor; después, yo, y luego otras dos. Somos las cuatro completamente distintas en todos los aspectos, pero no podemos vivir unas sin otras.

Elisa vive en el Limbo de su adolescencia, de su triunfo halagador, de su condición de hija de familia. Elisa es feliz.

Quando nos referimos a sus aficiones al cine ella nos explica:

En casa no querían que nos dedicásemos al cine. Yo entonces, viendo las dificultades que había tenido mi hermana Emma—porque no la dejaban—, me matriculé en el Conservatorio sin que nadie lo supiera.

—¿Hiciste alguna interpretación en teatro de aficionados?

—Una solamente. En el Conservatorio conocí a Manolo Ruiz Castillo, sobrino del director de cine Ruiz Castillo. El me ofreció la protagonista de una obra suya titulada "Regreso", que yo acepté con mucho miedo, porque era lo primero que hacía en teatro. Lo acepté, y, después de llevar dos meses ensayando, me decidí a decirlo en casa.

Elisa Montés no tiene prisa y habla mucho de cine. Hay muchos escritores alrededor de nuestra mesa. Vicente Carredano la mira con ojos de besugo muerto, sin hablar una palabra. Horacio Rodríguez de Aragón, con una sonrisa franciscana.

De Elisa Montés baste decir que se hablará mucho, muy pronto, en cuanto se estrenen sus películas. Y se hablará muy bien. Estamos muy seguros.

19. VIII. 54